

RECUERDO DEL PROFESOR AURELIO MENENDEZ

RICARDO ALONSO SOTO*

(i). Conocí al Profesor D. Aurelio Menéndez en el año 1963. Cursaba el segundo curso de la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, cuando tuvimos noticia de la incorporación a la Facultad de Derecho de un joven catedrático de Derecho mercantil, procedente de la Universidad de Salamanca, que venía a sustituir a D. Julián Aparicio y tenía fama de ser un excelente Profesor, aunque demasiado riguroso.

Mi primera imagen del Profesor Menéndez es la de su entrada en el edificio histórico de la Universidad en la calle San Francisco, cruzando a un trote corto el claustro de la universidad, al tiempo en que sonaban las campanadas de las nueve en el reloj de la torre, para dirigirse al aula magna a impartir su clase de Derecho mercantil.

Nunca pensé en aquel momento en la incidencia que la incorporación de Aurelio Menéndez a la Universidad de Oviedo habría de tener en mi vida personal y profesional.

(ii). El conocimiento más profundo del profesor Menéndez lo tuve a partir del año 1965 cuando, por una parte, comienzo a cursar la asignatura de Derecho mercantil de cuarto curso (Plan 1953) y entro a formar parte, como alumno, del grupo de clases prácticas y del seminario; y, por otra, cuando soy nombrado en ese mismo curso «alumno auxiliar del seminario de Derecho civil», cuya cátedra desempeñaba D. Manuel Iglesias Cubría.

La idea de crear esta figura de alumno auxiliar de seminario (remunerada) procede del Profesor Menéndez y pretendía un doble objetivo. De un lado, abrir en horario de tarde las bibliotecas especializadas de las distintas áreas de conocimiento (los libros y revistas de cada área estaban depositados en los respectivos seminarios) para que pudieran ser utilizadas por los estudiosos y profesionales del derecho, ya que eran las únicas existentes en Asturias con una buena dotación. El alumno auxiliar, además de mantener abierto el seminario, ayudaba

* Catedrático Emérito de Derecho mercantil en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid.

en (por no decir hacía) las tareas de catalogación y clasificación de los libros organizando el fichero por autores y materias. De otro, incorporar alumnos brillantes de los últimos cursos de carrera a la vida académica para fomentar vocaciones universitarias.

A la vista de los resultados considero que ambos objetivos se cubrieron con creces y tuvieron bastante éxito. Citaré como ejemplos, en el primer aspecto, que las bibliotecas comenzaron a utilizarse por algunos pocos alumnos y bastantes profesionales; y, en el segundo, que de la decena de alumnos auxiliares de seminario de mi época (1965-1967), cinco (Miguel Bajo, Faustino Fernández Miranda, Enrique Rayón, Gil Carlos Rodríguez Iglesias y yo mismo) seguimos la carrera universitaria.

(iii). Como profesor D. Aurelio era claro, conciso, brillante y extraordinariamente didáctico. Explicaba el derecho mercantil contenido fundamentalmente entonces en el Código de comercio de 1885, que era, como él decía, el código de la tienda y el almacén pero abarcaba también, en sus lecciones, la organización y el funcionamiento de la moderna empresa y los nuevos ámbitos en los que se desarrollaban las operaciones comerciales, poniendo especial énfasis en el auge del comercio internacional (hoy hablaríamos de globalización) y en la labor de los organismos internacionales, como UNCITRAL, así como también en la elaboración de leyes uniformes como vía de futuro. Estas cualidades le han sido reconocidas unánimemente por todos los que fueron sus alumnos. Verle y oírle leer los artículos del Código de comercio era todo un espectáculo, ya que parecía que estuviera recitando versos.

A las cualidades docentes unía la afabilidad en el trato personal. Siempre estaba dispuesto a atender a los alumnos para ayudarles a resolver cuestiones relacionadas con la asignatura de Derecho mercantil y también problemas de tipo personal. Se interesaba por las circunstancias personales de cada alumno. En este sentido resulta sorprendente la lectura de las fichas de sus alumnos de aquella época (a las que tuve acceso, no estando regulada la protección de datos, cuando fui nombrado Profesor de derecho mercantil) en las que, junto con las anotaciones relativas al seguimiento de la asignatura, aparecían otras pertenecientes a la vida personal como, por ejemplo, realización de otros estudios o sus aficiones musicales, literarias o deportivas.

(iv). Desde su cargo de Vicedecano de la Facultad de Derecho (en aquellos tiempos no había más que un Vicedecano), impulsó la renovación de la misma tanto en cuanto a su organización interna como en su proyección social.

En este aspecto hay que destacar:

La revitalización del *Instituto de Estudios Jurídicos* que presidía D. Ramón Prieto Bances, dotándole de actividad hacia el exterior mediante la organización de ciclos de conferencias y seminarios de las distintas áreas jurídicas.

La creación del «*Aula Jurídica Profesor Miguel Traviesas*», que fue un foro de debate jurídico sobre temas de derecho privado en el que participaban abogados, jueces, notarios,

registradores y profesores universitarios. Por medio de esta iniciativa, los miembros de la Cátedra de Derecho mercantil tuvimos la ocasión de conocer a los grandes maestros de la disciplina (J. Garrigues, R. Uría, J. Girón, A. Polo).

La puesta en funcionamiento del *Instituto Universitario de la Empresa* para suplir la carencia de una Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Oviedo.

La implantación de la ya citada figura de *los alumnos auxiliares de seminario*.

(v). También impulsó la modernización de la enseñanza del Derecho mercantil en la licenciatura introduciendo las siguientes novedades: cambió la forma tradicional de realizar los exámenes, mayoritariamente de carácter oral, por un sistema de examen escrito en el que el alumno disponía, al comienzo del mismo, de seis minutos para consultar los textos legales y las fichas que hubiera realizado de las lecciones del programa; posteriormente lo escrito era leído por el alumno ante un tribunal calificador que podía hacer preguntas complementarias sobre los temas del examen. Estableció una metodología docente para los dos cursos de Derecho mercantil consistente en dividir las enseñanzas en dos ciclos: el primero, que se desarrollaba entre los meses de octubre y enero, en el que se explicaban las instituciones básicas de la parte correspondiente y del que el alumno se examinaba a finales de enero; si aprobaba, pasaba al segundo ciclo, que duraba de febrero a junio, en el que se llevaban a cabo prácticas, seminarios temáticos y trabajos en grupo. Los alumnos que no aprobaban el primer ciclo tenían clases de recuperación y un nuevo examen en el mes de junio.

(vi). Su plena dedicación a la universidad no le impidió participar en tareas pre-legislativas de elaboración de anteproyectos de normas por encargo de los Ministerios de Justicia y Hacienda, ni asomarse a la práctica jurídica, como consultor o experto, emitiendo dictámenes y opiniones legales sobre distintos temas.

(vii). Al licenciarme en derecho en el año 1967 y a la vista de mi intención de seguir la carrera universitaria en el ámbito del derecho privado, por consejo del Profesor Iglesias Curbía, que consideraba que podría tener un mejor futuro en el campo del Derecho mercantil, entré en contacto con el Profesor Menéndez que me aceptó como discípulo y me propuso incorporarme a la Cátedra de Derecho mercantil (entonces no existían institucionalmente los departamentos universitarios ni las áreas de conocimiento), integrada en aquel momento por los Profesores Aurelio Menéndez, Luis Carlón y Juan Luis Iglesias, como Profesor ayudante de clases prácticas.

A partir de ese momento comienza su auténtico magisterio. Un magisterio a la vieja usanza que comprendía un contacto constante, una enseñanza personalizada y una participación activa en todas las actividades de la cátedra, incluido el café de media mañana en el Alvausto (un café de los antiguos, situado enfrente de la Universidad, en el que solían reunirse los profesores a la hora del café de la mañana o de la sobremesa, ya que en esa época no había ninguna cafetería en la universidad), con respecto al cual D. Aurelio había establecido la regla, que mantuvo a lo largo de su vida, de que siempre pagaba el de mayor

categoría o antigüedad. En definitiva, pasábamos la mayor parte del tiempo de nuestra vida en la universidad (unas diez horas diarias).

Me indicó las lecturas imprescindibles para mi formación y me iluminó sobre su interpretación. Me aconsejó prepararme todas las lecciones del programa de Derecho mercantil. Me inició en la investigación y en la práctica del Derecho. Y dirigió mi tesis doctoral sobre «La provocación del siniestro en el contrato de seguro».

Como único superviviente de esta etapa, puedo relatar que sometía a discusión sus trabajos académicos y los del resto de los profesores de la cátedra. Recuerdo a este respecto los debates sobre los temas: la responsabilidad del naviero por actos del capitán (A. Menéndez), la extinción de la sociedad anónima (Luis Carlón), la delegación de facultades en la sociedad anónima (Juan Luis Iglesias), la cogestión (A. Menéndez) o sobre algunos aspectos de mi tesis doctoral. También nos planteaba diversas cuestiones sobre los temas profesionales en los que participaba entre los que cabe destacar la quiebra de la Barcelona Traction o la suspensión de pagos del Banco de Siero. Asimismo nos facilitaba el acceso a empresas, sociedades e instituciones, como la Bolsa de Madrid (en la época en que la contratación de valores se desarrollaba en corros y a la voz), el Registro mercantil de Oviedo, el Banco Herrero (donde tuve ocasión de asistir, por primera vez, a una junta general de accionistas), el Banco Asturiano (donde conocimos el funcionamiento de los depósitos de custodia de acciones de sociedades mercantiles) o la sociedad agraria de transformación Central Lechera Asturiana.

Por último, me enseñó a dar clase. En relación con esta cuestión, diré que asistió a mis primeras clases como un alumno más, tomaba notas y al término de las mismas me formulaba observaciones y recomendaciones sobre el contenido, el ritmo y la recepción por los alumnos de los conocimientos que trataba de transmitir.

En definitiva, mantenía con sus discípulos una relación cuasi-familiar y nos cuidaba como la gallina a sus polluelos.

El Profesor Menéndez se ha referido en numerosas ocasiones, con nostalgia y admiración, a aquel equipo que formó en la Universidad de Oviedo, resaltando especialmente los sueños que juntos tuvimos sobre la enseñanza del derecho mercantil y la renovación de la universidad española y señalando que aquella época constituía uno de los recuerdos más gratos de su vida.

(viii). En el año 1968 se producen varios acontecimientos que tendrían especial relevancia para el Profesor Menéndez y el citado equipo tanto en el plano personal como profesional:

- La revuelta de los estudiantes universitarios franceses en mayo de 1968 que popularizaron graffitis como “Sed realistas, pedid lo imposible”, “Olvida lo que has aprendido, comienza a soñar” o “En los exámenes responde con preguntas”, que sintetizaban un nuevo modo de entender la vida, la sociedad y la universidad.

- El acceso de Luis Carlón a la cátedra de escuelas de comercio, junto con los profesores Mercedes Vergéz y Aníbal Sánchez, antiguos alumnos y discípulos del Profesor Menéndez, procedentes de su etapa en la Universidad de Salamanca.
- La incorporación de D. Aurelio Menéndez al equipo de juristas que defendió al Reino de España ante el Tribunal de La Haya en el caso de la quiebra de la Barcelona Traction, que culminó con una sentencia favorable a los intereses de nuestro país.
- La creación de las Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Y, por lo que a mí se refiere, la estancia en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas para cursar estudios de derecho comunitario europeo.

No conozco de primera mano cómo se desarrolló el proceso de captar al Profesor Menéndez para la Universidad Autónoma de Madrid. Considero que había llegado un momento en el que el contexto profesional de Oviedo se le había quedado pequeño y vio una oportunidad de futuro en su traslado a Madrid. Creo también que influyó en esta decisión, por una parte, el atractivo y la ilusión de poder participar en la renovación de la universidad española por medio de la creación de una universidad de nuevo cuño, y, por otra, la oferta del Profesor Uría de incorporarle a su despacho de abogado.

Yo me enteré de esta decisión a finales del mes de agosto de 1969, cuando, al regreso de mi viaje de novios (había contraído matrimonio el 30 de junio de 1969), le visité en Gijón para hablar de mi tesis doctoral y de la organización del próximo curso académico 1969-70. Lo primero que me dijo fue que le habían ofrecido la Cátedra de derecho mercantil de la nueva Universidad Autónoma de Madrid con la intención de que fuera el organizador de su Facultad de Derecho y que había aceptado; y, acto seguido, me comunicó que había conseguido también la dotación de dos plazas de profesor adjunto contratados por un periodo de tres años, prorrogables por otros tres (con una retribución que triplicaba lo que yo cobraba en la Universidad de Oviedo), y que le gustaría que me viniera con él a Madrid para ocupar una de esas plazas y participar en un proyecto tan atractivo como el de crear *ex novo* una universidad, que además, según le habían garantizado, dispondría de una gran libertad y autonomía organizativa y presupuestaria. Acepté de inmediato sabiendo que mi mujer compartiría esta decisión. La otra plaza terminaría siendo ocupada, tras algunas dudas y vacilaciones, por el Profesor Juan Luis Iglesias Prada.

D. Aurelio Menéndez fue nombrado catedrático de Derecho mercantil de la Universidad Autónoma de Madrid, Director del Departamento de Derecho de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en 1969 y, creada la Facultad de Derecho, fue designado Decano Comisario (terminología típica de la época) de la misma y, en su condición de tal, miembro de la Comisión Promotora de la Universidad Autónoma de Madrid.

El Departamento de Derecho de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales estaba ubicado en el edificio de la antigua Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y

Puertos en la calle Alfonso XII, dentro del parque del Retiro, e integrado por las siguientes áreas de conocimiento, correspondientes a las asignaturas que se impartían en dicha Facultad, y los profesores que se citan a continuación: Derecho Mercantil: Aurelio Menéndez, J.L. Iglesias, R. Alonso, M. Vergez, A. Pérez de la Cruz y A. Rojo; Derecho Administrativo: E. Manzanedo, J. Hernando y E. Gómez Reino; y Derecho Laboral: J.M. Almansa Pastor, J. Sánchez Cervera y M. Palomeque. Y como secretaria del departamento, María Angeles Cuscó (Lina). Desde él se planificó la Facultad de Derecho.

Por otra parte, la participación en el pleito de la Barcelona Traction sería el germen que llevaría a D. Aurelio, unos años más tarde y una vez consolidada la Facultad de Derecho de la UAM, a su incorporación a la práctica de la abogacía y a la transformación del despacho tradicional de D. Rodrigo Uría en un despacho colectivo moderno dedicado al derecho de los negocios: la actual firma Uría-Menéndez.

(ix). En el curso 1970-71 comienza a funcionar la Facultad de Derecho de la UAM en un edificio provisional perteneciente a la Dirección General de Bibliotecas del Ministerio de Educación y Ciencia, situado en la calle Felipe el Hermoso de Madrid.

Las principales innovaciones que incorporaba la nueva Facultad eran: la contratación de los profesores en función de los objetivos de la Universidad, descartando el sistema de la antigüedad o la necesidad de ser funcionarios. La selección de los alumnos. Y un nuevo plan de estudios dividido en tres años de enseñanzas comunes, en los que se explicaban las asignaturas jurídicas tradicionales a nivel de instituciones y dos años de especialidad, pudiendo optar los alumnos por las especialidades de derecho público, derecho privado y derecho de la empresa, en los que se ampliaba la enseñanza de las diversas asignaturas a otro nivel y se completaba con clases prácticas y seminarios.

El 25 de octubre de 1971 se inauguró el campus universitario de Cantoblanco con capacidad para 10.000 estudiantes, en el que se instalaron cuatro de las cinco Facultades con que contaba la Universidad: Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias y Ciencias Económicas y Empresariales. La Facultad de Medicina se instaló en un edificio del conjunto hospitalario de La Paz.

La aventura autonómica finalizó en el año 1973 en el que, como consecuencia del clima de protesta universitaria y el boicot de los estudiantes a los exámenes finales, se cerró la Universidad Autónoma de Madrid durante un curso académico, se suspendió con carácter general el régimen de autonomía y las Universidades Autónomas pasaron a ser universidades de régimen ordinario. Sin embargo, pese a las dificultades surgidas en los años posteriores hasta el advenimiento de la democracia, la Facultad de Derecho no se desvió de su singladura original, mantuvo su esencia y permaneció fiel a sus principios fundacionales y, transcurrido un tiempo, consiguió el prestigio y reconocimiento que actualmente tiene.

Pero esta es otra historia, que no pertenece a la etapa universitaria asturiana, cuya rememoración me fue asignada, y que, por tanto, no me corresponde a mí desarrollarla.